

LA TERCERA GUERRA CARLISTA EN GALICIA: UN EPÍTOME Y ALGUNAS OBSERVACIONES DE INTERÉS

ALFREDO COMESAÑA PAZ

Centro Público de Educación de Personas Adultas Berbés

alfredo.comesana@edu.xunta.es

RESUMEN: Pese a que la Tercera Guerra Carlista (1872-1876) no tuvo en Galicia a uno de los grandes focos de la insurrección, no pueden pasar desapercibidos ciertos aspectos para entender, en su conjunto, la guerra que por tercera vez emprendía el carlismo para llevar al trono de España a su rey. Las cifras de efectivos, cualidades sociales, objetivos operacionales de las facciones gallegas, el papel del Norte de Portugal en los planes del Estado Mayor de don Carlos y la magnitud de la represión son algunos de los matices de interés que aborda este trabajo.

PALABRAS CLAVE: Carlismo – Tercera Guerra Carlista – Galicia – Portugal – Contrarrevolución – Guerrilla Carlista

THE THIRD CARLIST WAR IN GALICIA: AN EPITHOME AND SOME INTERESTING OBSERVATIONS

ABSTRACT: Although Galicia was not a big center of the insurrection in the Third Carlista War (1872-1876), certain aspects can not be overlooked in order to understand, as a whole, the war that for the third time began the Carlism to take to the throne of Spain to its king. The strengths, social qualities, operational targets of the Galician carlist guerrilla, the role of the North of Portugal in the plans of the General Staff of Don Carlos and the magnitude of the repression, are some of the nuances of interest that this work addresses.

KEY WORDS: Carlism – Third Carlist War – Galicia – Portugal – Counterrevolution – Carlist Guerrilla

Alfredo Comesaña Paz es Doctor en Historia y profesor en el Centro Público de Educación de Personas Adultas Berbés (Vigo). Su actividad investigadora se centra en los movimientos contrarrevolucionarios de España y Portugal.

INTRODUCCIÓN

En 2016 la Tercera Guerra Carlista cumplió el 140 aniversario de su conclusión. Durante cuatro años (1872-1876) millares de carlistas respondieron a la llamada a las armas de Carlos María de Borbón y Austria-Este, duque de Madrid, el imposible Carlos VII. Tres veces acudieron al combate y tres veces fueron derrotados.

La contienda tuvo sus focos más virulentos en tierra navarra, vasca, catalana, aragonesa o levantina mientras que, en otros lugares, no tuvo un alcance de envergadura.

Galicia fue uno de esos escenarios secundarios de la guerra, sin embargo, el soslayo de los hechos que acontecieron durante la Tercera Guerra Carlista en el cuadrante noroccidental peninsular ha dejado una serie de elementos por divulgar cuyo impacto, en muchas ocasiones, sobrepasa el marco regional y quiebra interpretaciones maniqueas.

Las siguientes líneas tienen como objetivo analizar las consecuencias que la Tercera Guerra Carlista tuvo en Galicia, repensar ciertos aspectos de carácter social del tradicionalismo galaico y poner en valor el papel jugado por el vecino reino de Portugal en los planes del carlismo gallego.

NI TAN MINORITARIO NI TAN RURAL

La grey gallega de don Carlos, de vanguardia y retaguardia, presenta en este conflicto ciertos rasgos de carácter sociológico a los que merece la pena dedicar unas líneas. Se trata de una lectura, en cierto modo rupturista, de la información que aportan las fuentes primarias en contraste con enfoques historiográficos pregonados hasta la fecha.

La caracterización más aceptada y difundida del carlismo gallego de estos años lo define como un movimiento minoritario, en el marco de las distintas ideologías presentes en la España del último tercio del siglo XIX, que se nutre del elemento campesino¹. Sin embargo, a la vista de los datos, la solidez de este aserto presenta evidentes fallas y contradicciones.

En primer lugar, es un hecho palmario que el carlismo gallego del momento presenta una significativa base militante rural, pero eso no es en sí un rasgo específico del carlismo.

Esto es así pues también es incuestionable el carácter rural de la sociedad gallega de la época. Estamos en los años que dan paso a la segunda fase de la Revolución Industrial; una etapa en la que más de dos tercios de la población

¹ Xosé Ramón BARREIRO FERNÁNDEZ, *O carlismo galego*, Ames (La Coruña): Edicións Laivento, 2008, p. 259-260.

aún vivía en el campo. Todavía estaba por llegar en su plenitud el proceso urbanizador y, asociado a este, el éxodo rural que se desarrollará en las décadas venideras.

Basta consultar el censo de 1877² para comprobar que, sobre una población gallega de derecho que alcanzaba 1.901.322 habitantes, el municipio con la ciudad más poblada, La Coruña, apenas llegaba a los 34.000 habitantes, seguido de Santiago con poco más de 24.000.

Vigo, la ciudad más populosa del presente y ejemplo sintomático de lo que estaba por venir, alcanzaba la modesta cifra de 13.416 habitantes, superada con claridad, no sólo por las localidades antes citadas, sino también por Pontevedra (19.857), Ferrol (23.848) o Lugo con 18.909 ciudadanos censados.

A su vez, municipios con notable presencia carlista que se pueden considerar rurales por la ocupación profesional de su población presentaban unas cifras parejas o superiores al municipio olívico como A Fonsagrada con 15.908 habitantes, Chantada con 13.875,...

Por tanto, no hay nada de peculiar en que las bases sociales del carlismo gallego tuvieran una fuerte impronta rural. Esa era la misma naturaleza que presentaba en Galicia la sociedad de su tiempo.

En segundo lugar, aún aceptando que la sociedad galaica del momento fuera eminentemente rural, se podría defender la idea de que el carlismo tenía en el campo su bastión, sin apenas representación en las ciudades. En las urbes, siguiendo esta argumentación, los ciudadanos estaban más libres de las ataduras clientelares de las élites eclesiástica y aristocrática del Viejo Régimen y, por tanto, se identificaban de manera abrumadora con la Modernidad liberal.

Pero esto tampoco es así ya que el tradicionalismo también gozó de una nutrida y significativa presencia en el mundo urbano. Las pruebas de esto son más que sobradas.

En las elecciones de marzo de 1871, el carlismo gallego obtuvo seis diputados, uno por Santiago con 3.965 votos y otro por Orense con 5.989 votos³. Un resultado notable, más si tenemos en cuenta los obstáculos que hubo de afrontar por parte de las autoridades que manejaban a su antojo el proceso electoral. Las denuncias de pucherazo en la prensa carlista fueron constantes, protestas en las que también coincidían otras fuerzas de la oposición como republicanos, radicales y alfonsinos.

2 Censo 1877, [Consulta 20/11/2016]:

La Coruña <http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispatcher.do?td=192263&text=.pdf>

Lugo <http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispatcher.do?td=192288&text=.pdf>

Orense <http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispatcher.do?td=192298&text=.pdf>

Pontevedra <http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispatcher.do?td=192304&text=.pdf>

3 Histórico de Diputados 1810-1977: Luciano Puga y Blanco y Fernando Felipe Fernández, <http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ArchCon/SDHistoDipu>

[Consulta 09/11/2016] y *El Pensamiento Español*, 24 de marzo de 1871.

En las elecciones de 1872, con la guerra ya en ciernes, sólo hubo un representante parlamentario carlista por Galicia, pero curiosamente fue elegido por otra ciudad, Lugo, con el respaldo de 4.353 votos.

Estos datos (téngase en cuenta que las elecciones lo eran por sufragio universal masculino para varones de más de 25 años) hablan a las claras de una sólida presencia de millares de simpatizantes entre las clases populares y clases medias, no sólo en el campo sino también en el mundo urbano.

Todo esto no viene sino a confirmar la transversalidad geográfica y social del carlismo gallego del Sexenio. A su vez, hace insostenible que pueda ser calificado como una exigua minoría con un “escaso peso popular”⁴, ofreciendo para ello como prueba que, hasta antes de 1868, no tuvo representación parlamentaria. Un argumento que se cae por su propio peso si tenemos en cuenta que hasta 1869 el carlismo no se presentó como tal a unas elecciones.

Para comprender el verdadero calado del tradicionalismo del Sexenio Democrático, no podemos olvidar que la Revolución de 1868 lo convirtió, ante las masas católicas, liberales moderados y conservadores, en un atractivo dique contrarrevolucionario. Muchos de ellos, ante el exilio de Isabel II, no dudaron en incorporarse a la grey de don Carlos.

Entre los recién llegados tuvieron un papel protagonista célebres liberales neocatólicos que renovaron y actualizaron el proyecto político carlista que conoció una floreciente etapa. Fue la hora de los Cándido Necedal, Aparisi Guijarro, Gabino Tejado, Navarro Villoslada,... y, en Galicia, la de Manuel Soto Freire, Félix Álvarez de Villamil, Antonio López Ferreiro,...

Con ellos, el carlismo desarrolló una campaña proselitista que podemos condensar en “la estrategia de las cuatro pes: prensa, propaganda, púlpito y parlamento”.

A través de esta iniciativa surgieron numerosos periódicos⁵, se celebraron conferencias, abrieron sus puertas casinos y comités, se distribuyeron fotografías de la familia real carlista, se compusieron himnos⁶, aparecieron asociaciones y publicaciones de carácter religioso⁷,...

Como corolario de este proceso se dio el trascendental paso de fundar un partido político: la Comunción Católico-Monárquica. Ahora se apostaba también por la vía parlamentaria (pero sin olvidar la vía militar).

4 Xosé Ramón BARREIRO FERNÁNDEZ, *O carlismo galego*, Ames (La Coruña): Edicións Laiovento, 2008, p. 260.

5 En Orense *La Voz del País*, *La Nacionalidad*; en Ferrol, *La Juventud Católica*, *La Voz Católica*; en Lugo, *La Paz*, *La Fe*; en Santiago, *La Patria*, *El Libredón*, *La Boina*,...

6 Graves fueron los disturbios provocados contra la apertura del Casino Católico-Carlista de Santiago de Compostela en abril de 1870 o contra la visita, en verano de 1869 a la misma ciudad, del célebre publicista carlista Vicente Manterola.

7 Sobresale la actividad de las delegaciones gallegas de la Asociación de Católicos y Juventud Católica.

Por supuesto, el tradicionalismo no fue una fuerza mayoritaria en el panorama político gallego del momento, pero tampoco minoritaria y mucho menos exigua e irrelevante. En las citas electorales quedó probado que se codeó, y en algunas circunscripciones tuteó, con los grandes partidos del momento.

Un hecho avalado por el respaldo obtenido por las candidaturas carlistas que auparon a la Comución Católico-Monárquica a un tercer o cuarto lugar en las provincias en las que obtuvo representación parlamentaria, circunstancia que no es baladí.

Durante la guerra, también se detecta la presencia y movilización de un sector del carlismo, en vanguardia y retaguardia, en el campo y la ciudad que tuvo un papel esencial en el apoyo a la insurrección.

Por más que pueda sorprender, en las urbes, en especial Santiago y Lugo, las facciones carlistas gallegas no sólo tuvieron sus principales centros rectores. De las ciudades también salieron voluntarios para incorporarse a partidas al punto de formar buena parte de sus efectivos. Por ejemplo, la facción de José Martínez Díaz y Gerónimo López⁸ estaba formada casi en exclusiva por voluntarios procedentes de la ciudad de Lugo; buena parte de la de José María Andrade Portas⁹ por voluntarios de Santiago de Compostela; la de David Cornejo por voluntarios de Mondoñedo¹⁰,...

Asimismo, en la documentación de la Capitanía General de Galicia han quedado reflejadas las redadas practicadas por las autoridades en Santiago para reprimir el soporte que una parte de la población de la ciudad ofrecía a las guerrillas.

Sólo por citar algunos ejemplos: cuando los soldados registran la vivienda del comerciante José Pimentel, en la compostelana plaza de Cervantes, en busca de un hijo que se presumía que se había incorporado a la facción, encuentran oculto al guerrillero Francisco Duro; el paragüero de la ciudad del Apóstol, Antonio Losada, es detenido por tener contactos con el cabecilla Pedro Ramos; el platero José Losada y su esposa son detenidos por sospecharse que funden y envían plata y oro para la causa de don Carlos; el cabecilla José M^a Andrade Portas y uno de sus oficiales fueron detenidos en una vivienda de la calle Hortas de Santiago, propiedad de Josefa Costoya; Joaquín Carril Pampín,

8 Archivo Histórico Universidade de Santiago de Compostela, Fondo Castroviejo-Blanco Cicerón [AHUS-FCBC], leg. 151, proceso en averiguación de los autores del delito de rebelión en sentido carlista, robo de fondos recaudados de contribuciones e incendio de libros y más documentos del Registro Civil del distrito de Guntín en la mañana del 25 de febrero de 1873.

9 [AHUS-FCBC], leg. 179, procesos 1875.

10 Xosé RUIZ LEIVAS y Andrés GARCÍA DOURAL, "A partida carlista mindoniense, 1872", *Colección Temas Mindonienses* (1/2004), Mondoñedo: Asociación de amigos de la ciudad de Mondoñedo, 2004. Se trata de un interesante opúsculo de investigación en el que sus autores analizan la identidad, oficios y el destino que deparó a muchos de sus integrantes y colaboradores de la facción. Un trabajo continuado por Andrés García Doural, aportando nuevos datos en su blog "Miscelánea Mindoniense", <http://www.blogoteca.com/doural/index.php?cod=80493> [Consulta 09/11/2016].

destacado miembro del carlismo bélico santiagués, escapó, a duras penas, del domicilio de los hermanos Jesús y José Seijo, pequeño industrial el primero y curial el segundo, donde se cobijaba...

El rastro dejado por la presencia de un carlismo urbano conspirador y militante durante la guerra también se percibe, en mayor o menor medida, en Lugo, Monforte, Mondoñedo, Celanova, Coruña, Vigo,...

En definitiva, en Galicia y durante el Sexenio, el tradicionalismo se erigió en una de las principales fuerzas vivas de muchos núcleos urbanos y comarcas rurales. Respaldado por una sólida y transversal base social, movilizadora por la actividad legiferante, en especial en materia religiosa, adoptada por los gobiernos salidos de la revolución y mientras apostó por la vía pacífica, tuvo su oportunidad para consolidarse como un partido de masas.

LA GUERRILLA CARLISTA GALLEGA: CARACTERÍSTICAS, OBJETIVOS Y RESULTADOS

En los albores de la guerra, en el seno de la hueste de don Carlos tenía lugar un intenso debate para dirimir la senda que llevase a su soberano al trono de España. Por un lado, estaban los defensores de la vía política, por otro lado, los que abogaban por la vuelta a las armas. Aún había un tercer grupo, los pragmáticos, receptivos a cualquiera de las dos vías citadas siempre que facilitase el triunfo de la causa.

En este último grupo estaba el propio Carlos VII que tanto apostó por las urnas (opción defendida por los liberales moderados y neocatólicos pasados a las filas del carlismo) como por la vía militar (alternativa propugnada por los “godos”, el apreciable sector del carlismo compuesto por veteranos de la Primera y Segunda Guerra).

Habiendo explorado la vía electoral con notables resultados en las elecciones de marzo de 1871, don Carlos no tardó en convencerse de las dificultades que entrañaba la vía parlamentaria para acceder al trono.

Los hechos mostraban una realidad tozuda: la maquinaria electoral, en manos del liberalismo progresista instalado en el poder, no admitiría un triunfo político del carlismo¹¹. De ahí a recurrir de nuevo a la bayoneta no hubo mucho que esperar.

En abril de 1872, el duque de Madrid da la orden de iniciar las hostilidades contra el régimen de Amadeo I de Saboya al grito de “¡Abajo el extranjero!”¹².

11 Una realidad a menudo denunciada en la prensa carlista de manera desairada. Ejemplo de ello es el artículo que comenzaba con un revelador “Diputados carlistas decapitados”, *La Esperanza*, nº 4.408 (16 de abril de 1872), p. 2.

12 Conde de RODEZNO, “Carlos VII, Duque de Madrid”, *Revista Literaria Novelas y Cuentos* 1098 (5/1952), p. 37.

En Galicia, la práctica totalidad del ejército, Guardia Civil y Cuerpo de Carabineros, se desentendieron de la causa de don Carlos. Pocas fueron las excepciones¹³. Huérfano del soporte de oficiales y soldados veteranos, se hubo de recurrir a “la guerra de los humildes”: la guerrilla.

Los contrarrevolucionarios gallegos contaban con una dilatada experiencia en la guerra de guerrillas. Esta se remontaba a los tiempos de la invasión napoleónica y tuvo su continuidad con las milicias realistas y con las facciones organizadas en la Primera y Segunda Guerra Carlista.

Una vez más, en el agitado siglo XIX, numerosas partidas se levantaron en armas en los inveterados baluartes del tradicionalismo (oriente, centro y mediodía lucense; occidente y tierras meridionales orensanas; municipios del entorno de la comarca de Santiago y norte de la provincia de Pontevedra).

La campaña en Galicia siguió un curso similar al transcurrido en el resto de España. Un titubeo inicial en 1872, seguido por una vigorosa reactivación de la actividad guerrillera que, a la vista de la interpretación de conjunto y de las declaraciones de algunos guerrilleros detenidos, se fijó para las fiestas de carnaval de febrero de 1873¹⁴. Una fase de apogeo, entre 1873 y primera mitad de 1874 y, por último, una fase de declive desde la segunda mitad de 1874 hasta 1875.

En 1876 la guerra se puede considerar concluida en Galicia, sin registrarse ese año más que alguna actividad de exvoluntarios, ahora convertidos en forajidos.

Muchas fueron las partidas levantadas. En torno a un millar de carlistas galaicos empuñaron las armas por Carlos VII; varios continuaron luchando en otras facciones al ser disueltas las suyas o para formar parte de otras nuevas que se separaban de una partida matriz.

I. Estimación efectivos partidas carlistas gallegas (1872-1876)	
Provincia de Lugo	423
Provincia de Orense	462
Provincia de La Coruña	66
Provincia de Pontevedra	40
Total estimativo guerrilleros carlistas movilizados en Galicia	991
* Fuente: Elaboración propia. No son datos definitivos, estimación realizada en base a la documentación consultada de la Capitanía General de Galicia custodiados en [AHUS-FCBC]	

13 El teniente del ejército Francisco Fernández Cordeiro, el alférez de la Guardia Civil Joaquín Carril Pampín, el brigadier Torcuato de Mendiri y Corera (que prefirió desertar de su destino en Galicia para luchar en su tierra navarra),...

14 [AHUS-FCBC], leg. 163, procesos 1873, causa criminal contra José Rodríguez Fernández, vecino de Cruzul, partido de Becerreá sobre levantamiento y cooperación personal a la rebelión carlista en febrero y marzo del corriente año.

Entre los jefes de partida más importantes descuella Manuel María de Núñez Saavedra, señor de Vilarín, municipio de As Nogais. Entre 1873 y 1874 este hidalgo se enseñoreó por las tierras de los Ancares, ocupando varias localidades; algunas de cierta importancia, y en repetidas ocasiones, como A Fonsagrada.

Y no sólo eso. Núñez de Saavedra tuvo la capacidad de reunir bajo su mando a más de un centenar largo de guerrilleros al sumar sus voluntarios a los del jefe Manuel Osorio. Con esta fuerza, en el verano de 1873, penetró en Asturias para, en una razia audaz, ocupar temporalmente algunas localidades como Tapia de Casariego, El Franco¹⁵,...

No quedaría ahí la osadía del cabecilla nogaleño pues también fue uno de los pocos jefes gallegos que se aventuró por tierras leonesas.

Aunque Núñez Saavedra encarna a la perfección la figura de jefe guerrillero salido de la pequeña aristocracia rural medianera, lo cierto es que este perfil no fue el más habitual. Al contrario, los datos ofrecen una realidad muy diversa sobre la extracción social de los cabecillas: propietarios como el citado Núñez Saavedra o Ramón González Costa; maestros de escuela como Ambrosio Prol, Vicente Barrigón o Silvestre Cernadas; contratistas como José Ostendi; arrieros como Bernardo Pichel; campesinos como Severo Díaz o Francisco Arceo; traperos como Manuel Campos Pousa; religiosos como el cura don Calixto; estudiantes como Juan Rodríguez, José M^a Andrade o Joaquín Redondo; exsuboficiales del ejército y Guardia Civil como David Cornejo o Joaquín Carril,...

Por otra parte, los guarismos, no definitivos, que arrojan las bajas sufridas por la guerrilla gallega, alcanzan cifras respetables. De cerca de un millar de guerrilleros movilizados, hubo, al menos, tres centenares de prisioneros, una treintena de fallecidos en combate, una cuarentena de heridos y un centenar largo de solicitantes de indulto.

II. Registro bajas facciones carlistas gallegas*				
	Detenidos	Heridos	Muertos	Solicitantes Indulto
Total Galicia	285	37	27	91
* Fuente: Elaboración propia. Datos recabados en fondos de la Capitanía General de Galicia, [AHUS-FCBC]. No son cifras definitivas.				

Frente a ellos, el Capitán General de Galicia dispuso, ya en los primeros compases de la contienda, de más de dos millares de soldados, guardias civiles y ca-

¹⁵ *Gaceta de Madrid*, nº 201 (20 de julio de 1873); *BOP de Lugo* (30 de agosto de 1873); *Gaceta de Madrid*, nº 303 (30 de octubre de 1873).

rabineros que, dispuestos en columnas móviles¹⁶, recorrían las áreas con mayor actividad guerrillera.

A estas unidades habría que añadir las poderosas fuerzas, otros dos millares de hombres, que integraban las guarniciones de los principales núcleos de población más las milicias de voluntarios. Su capacidad de disuasión alejaba la posibilidad de cualquier pronunciamiento urbano favorable a Carlos VII.

Estos efectivos, que se sepa, no tuvieron que lamentar ningún fallecido en combate en los tres años largos de guerra contra el carlismo; todo lo más algunos heridos. Entre la ciudadanía, tan sólo hay noticia de una muerte causada por los guerrilleros.

La razón de ser de unas estadísticas tan favorables a las fuerzas gubernamentales y a la población civil se debe a que los voluntarios gallegos de don Carlos no se prodigaron en la comisión de acciones violentas ni contra el pueblo ni contra las fuerzas armadas y de seguridad.

Una circunstancia que, a primera vista, resulta sorprendente. Entonces, ¿cuál fue el objetivo de la guerra para las facciones gallegas? Varias, y no de poco calado.

En primer lugar, el objetivo primordial, que no fue posible llevar a cabo, fue organizar un levantamiento generalizado, bajo la dirección de un mando único, que abriese un frente de guerra en toda regla en el cuadrante noroccidental.

Descartada esta posibilidad la actividad guerrillera se centró en el sabotaje, distraendo al mayor número posible de las fuerzas militares para evitar su envío a otros frentes. Buena prueba de la contribución a la causa de Carlos VII de las facciones gallegas es que, a principios de 1874, la Capitanía General de Galicia declaró el estado de guerra para yugular las numerosas partidas que habían salido al campo a lo largo de 1873.

Las acciones de sabotaje fueron de variada naturaleza bajo el denominador común de causar el mayor quebranto económico posible a las arcas públicas.

¿De qué manera? En primer lugar, a través del expolio a los recaudadores de impuestos y a los administradores de rentas estancadas (más conocidos como estanqueros).

Esta alternativa presentaba múltiples ventajas. Por una parte, la pérdida de recursos monetarios ponía en mayor aprieto a una paupérrima Hacienda española, mermada de ingresos a causa de los efectos de la crisis de 1866 y por el sostenimiento económico de varios conflictos (guerra carlista, revueltas de signo republicano, incluyendo la guerra cantonal, insurrección cubana,...).

16 [AHUS-FCBC], asuntos de orden público, movimientos militares, Disposición de fuerzas en Galicia, 1872.

Por otra parte, las también raquíticas cuentas de la guerrilla encontraban en el dinero público una fuente de financiación que permitía retribuir a los voluntarios el conocido como socorro o auxilio diario, esto es, la soldada, el avituallamiento, vestuario, calzado, pólvora,... Siempre, claro está, que la facción de turno diese un golpe afortunado.

Por tanto, esta fue la principal actividad en que se centró la hueste de don Carlos en la mayor parte de los, al menos, 155 núcleos de población que ocuparon, por unas horas, durante la guerra. La forma de actuar era prácticamente idéntica en todas las partidas.

La facción, una vez que se cercioraba de la inexistencia de presencia militar, se presentaba durante la madrugada o al amanecer en un pueblo, dividiéndose en grupos. Una parte de las secciones vigilaban las vías de accesos mientras, los demás voluntarios, dirigidos por sus oficiales, se presentaban en los domicilios de recaudadores, autoridades o vecinos para reclamarles dinero, documentos oficiales, armas,...

Actuar con celeridad era fundamental para garantizar el éxito. Por ello, no se demoraban más de lo necesario en previsión de la llegada de tropas (aunque, si los voluntarios tenían la seguridad de que no había peligro, podían departir tranquilamente con los vecinos, participar en las fiestas que pudieran celebrarse, asistir a una misa o celebrar el éxito de su acción bailando al son de una zanfoña¹⁷).

Respecto al marco geográfico de actuación, las guerrillas actuaban al amparo de las zonas que, con su relieve accidentado y frondosas forestas, ofrecían una relativa protección de las columnas gubernamentales, en especial de las temidas fuerzas de caballería, y facilitaban vías de escape o puntos tranquilos de reunión y refugio.

Si combinamos las zonas con mayor arraigo carlista con el entorno natural propicio para desarrollar la guerra de guerrillas, descartadas las bien protegidas ciudades y las peligrosas llanuras litorales, obtendremos como resultado tres grandes áreas donde el carlismo fue especialmente activo junto a una cuarta de menor magnitud.

En Lugo, buscando el amparo de las sierras de Ancares, O Courel, O Faro, Xistral... En Orense, en la zona en torno a las estribaciones de las sierras de San Mamede y A Queixa; en la parte sudoccidental, en torno a la frontera con Portugal, en las sierras de Castro Laboreiro y Xurés, siguiendo por el mediodía auriense por las sierras de Larouco.

En Coruña, en los municipios circundantes a Santiago de Compostela al amparo de las frondosas fragas de la zona y de las cercanas sierras que componen la Dorsal Gallega.

17 [AHUS-FCBC], leg. 159, procesos 1873 y [AHUS-FCBC], leg. 177, procesos 1874, declaración de Francisco Nogueira García, miembro de la facción Redondo.

Por último, en Pontevedra, el septentrión de la provincia, en torno a los municipios de Silleda, Lalín, Forcarei, próximos a la sierra de Candán.

Debido a que una partida, por término medio, estaba compuesta de 15 a 20 voluntarios, la actividad guerrillera se desarrollaba en aldeas y pueblos. Pocas veces, y cuando lo hicieron se trataba de grandes partidas o la unión temporal de varias facciones, se aventuraron a penetrar en núcleos de cierta magnitud. Algunas excepciones fueron la entrada en Xinzo de Limia de Vicente Sabarriegos, en mayo de 1873, o la de José Ostendi, en junio del mismo año, en Monforte de Lemos.

Una aproximación a las sumas resultantes registradas de la actividad de la guerrilla gallega¹⁸ (que no se pueden considerar como definitivas ya que hubo asaltos no cuantificados) asciende a unos 328.704 reales obtenidos por la sustracción de recaudaciones de impuestos.

A esta cantidad hay que sumar otros 85.847 reales, producto de lo requisado en metálico de las cajas de los estancos y el valor del género comisionado en los citados establecimientos (tabaco, para consumo propio de los guerrilleros y también, en alguna ocasión, distribuido a regocijados vecinos, sellos y papel timbrado que se vendían posteriormente en ferias¹⁹).

A ello aún habría que añadir el valor dinerario de los daños causados por las acciones de sabotaje en el tendido telegráfico, desperfectos en mobiliario de dependencias judiciales, registros civiles...

Si no fuera poco el alcance de estas consecuencias económicas, la guerrilla generaba una corriente de simpatía en un sector de la población que veía con buenos ojos a los expoliadores expoliados por los insurgentes. Una suerte de justicia poética que analizaremos más adelante.

También fueron habituales los asaltos a los Registros Civiles de los pueblos ocupados. Allí los voluntarios arrojaban la documentación registral a la vía pública y la incineraban entre vítores a Carlos VII, Pío Nono y la religión²⁰.

Se trataba de una acción de carácter reivindicativo. Los registros civiles eran la antítesis del papel primordial que debían, para los carlistas, seguir representando los registros parroquiales en la biografía jurídica de los ciudadanos.

18 Alfredo COMESAÑA PAZ, *Hijos del Trueno. La Tercera Guerra Carlista en Galicia y el norte de Portugal*, Madrid: Schedas, 2016, p. 472. Cantidades estimadas en base a lo reflejado en los sumarios iniciados por la Capitanía General de Galicia contra la guerrilla carlista.

19 [AHUS-FCBC], leg. 163, procesos 1874, sumario instruido contra Don Manuel Núñez Saavedra y una partida compuesta de veintiséis hombres, por rebelión carlista, soltura de presos y sustracción de fondos y efectos públicos en varios puntos de la provincia de Lugo (marzo de 1874).

20 [AHUS-FCBC], leg. 157, procesos 1873, sumario en averiguación de la aparición de una partida carlista en los términos de este partido judicial al mando de José Ostendi, Rendar, Quiroga.

Siguiendo esta vertiente contestataria, encontramos asaltos a juzgados²¹, quemas de talonarios de recibos de impuestos²² y listados confeccionados para proceder a los sorteos de quintos.

En los ataques a juzgados, el interés de los cabecillas, en un acto de desafío a la autoridad, estaba en apoderarse e incendiar los sumarios de las causas abiertas a su propia partida por acciones precedentes. Las quemas de los talonarios de recibos de impuestos suponían otra forma de ganarse la simpatía de los vecinos a la vez que dificultaban la cobranza a los recaudadores. De la misma manera, reducir a cenizas las listas de mozos sorteables para ingresar en el ejército, además de un guiño a la población local, entorpecía las labores de reclutamiento de los jóvenes que acabarían luchando contra el carlismo.

Otras acciones habituales consistieron en la requisita de armas a vecinos, consecuencia de la acuciante falta de armas (no era extraño ver a facciones con parte de sus miembros armados con palos o chuzos²³); derribo de postes telegráficos²⁴; asaltos a jinetes o diligencias que transportaban correo²⁵; ataques a prisiones locales con liberación de presos carlistas²⁶,...

Rarearon las emboscadas o acciones de sorpresa contra las tropas del gobierno²⁷. Entre ellas, destaca la protagonizada por el jefe lucense Isidro Parga cuando, en la tarde del 18 de abril de 1873 en el lugar de O Sisto, municipio de Friol, capturó un alférez, un sargento y dos soldados del Batallón de Voluntarios Francos de la República nº 5 de Lugo que se resguardaban de la lluvia en un estanco²⁸.

21 [AHUS-FCBC], leg. 162, procesos 1873, sumario instruido de oficio sobre la averiguación sobre los excesos cometidos por una partida carlista armada en esta villa (Fonsagrada) el 13 de junio y [AHUS-FCBC], leg. 177, procesos 1874, declaración de Francisco Nogueira García, miembro de la facción Redondo...

22 [AHUS-FCBC], leg. 3/1874, partes, carlismo Orense, comunicación del Gobernador Militar de Orense (12 de noviembre de 1874).

23 *BOP Pontevedra*, 26 de marzo de 1875.

24 [AHUS-FCBC], leg. 162, procesos 1873, causa criminal nº 16 contra la partida carlista, al mando del cabecilla Manuel Núñez Saavedra por sustracción de tabacos de la Administración de estancadas y cuatro monturas que se hallaban en poder del juzgado y que fueron aprehendidas a dicha partida en Santalla del Cebrero.

25 [AHUS-FCBC], leg. 167, procesos 1874, causa criminal sobre rebelión e incendio de la correspondencia pública por una partida carlista. Sumaria instruida contra el cabecilla carlista Don Pedro Ramos y su partida, levantada en armas en esta provincia y término de Arzúa.

26 [AHUS-FCBC], leg. 163, procesos 1873, sumario instruido contra Don Manuel Núñez Saavedra y una partida compuesta por veintiséis hombres, por rebelión carlista, soltura de presos y sustracción de fondos y efectos públicos en varios puntos de la provincia de Lugo.

27 [AHUS-FCBC], leg. 2/1874, partes, carlismo Orense, informe 14 de mayo del Gobernador Militar de Orense.

28 [AHUS-FCBC], leg. 160, procesos 1873, sumario sobre averiguación de los sujetos que componían una partida carlista que la tarde del día 18 de abril de 1873 desarmaron a 3 soldados y 1 jefe del ejército en el lugar del Sisto, parroquia de Santa Eulalia de Devesa, término municipal de Friol.

Parga bien pudiera haber hecho fusilar o maltratar a los prisioneros como en otros tiempos. Sin embargo, después de unas horas, los dejó marchar, desarmados y desvalijados, en dirección a la capital provincial.

¿GUERRILLA MERCENARIA O INSURGENCIA POPULAR CONTRARREVOLUCIONARIA?

La singularización del carlismo gallego de la Tercera Guerra como un fenómeno, en esencia, rural, proporciona el consecuente argumento para justificar su arraigo al haberse incubado en una población que vivía en condiciones miserables, desinformada y rehén del clientelismo del clero y la nobleza.

Bajo estas premisas, es comprensible que el campesinado ingresase en la guerrilla cuando, en realidad, en su mayoría eran contrarios o indiferentes a las consignas tradicionalistas. Sin embargo, sucumbían al estipendio de la soldada, por lo que los voluntarios no serían más que mercenarios.

En suma, la contrarrevolución no tendría en Galicia una base popular que se identificase con sus postulados. Vendría a ser un fenómeno pergeñado por unas élites –aristocracia rural e Iglesia– que se resisten a la desaparición del viejo orden periclitado. Si una parte de las clases populares apoyó, luchó, murió o sufrió las represalias gubernamentales, lo hizo víctima de la manipulación, las presiones y, en definitiva, por una más que tentadora retribución: 8 reales diarios de soldada.

De esta manera, el contenido de los fundamentos ideológicos que presentan las bases sociales de la contrarrevolución vendrían a ser una página en blanco. Lo contrario a lo expuesto iría contra todo análisis racional, pues los desposeídos, el proletariado rural y urbano, tienen que identificarse con la revolución liberadora.

No obstante, el análisis de las fuentes presenta una realidad más compleja y poliédrica que no se ajusta a esta tentadora interpretación maniquea de la guerrilla carlista finisecular.

Hablar de manipulación ideológica supone entrar en un debate, con toda probabilidad estéril, sobre quién manipula a quién ¿La burguesía liberal no manipulaba a las clases populares de la misma manera que podía hacer la Iglesia a su grey?, ¿detrás de las revoluciones liberales no había un Tercer Estado que, bajo su particular unidad trinitaria revolucionaria, prometía paraísos terrenales para embaucar al Cuarto Estado y, así, desplazar del poder al Primer y Segundo Estado?

Sin duda. Una realidad palmaria de la que, entre otros, Edmund Burke había dado cumplida alerta, cien años atrás, al analizar la deriva de la Revolución Francesa al poco de su estallido²⁹.

²⁹ “Si este monstruo de Constitución continúa, Francia será enteramente gobernada por los agitadores de las corporaciones, por sociedades urbanas constituidas por los que manejan los *assignats* (una modalidad de papel moneda respaldada por el valor de las tierras confiscadas) por fideicomisarios para la venta de bienes eclesiásticos, por abogadetes, agentes, chalanés, especuladores y aventureros, componiendo todos

Llegados aquí, es el momento de poner orden y acudir a la información que se puede extraer de las fuentes sobre esta dimensión de la guerra en Galicia.

Lo cierto es que el carlismo gallego vivió, como hemos referido supra, un renacimiento, una *vida nueva*³⁰, similar al producido en el resto del país, aguijoneado por la deriva anticlerical del Sexenio Revolucionario.

La amenaza de lo que Donoso Cortés denominó “diluvio revolucionario” fue la argamasa que galvanizó a un tradicionalismo de carácter transversal, beneficiándose con el ingreso de numerosos adeptos.

La hueste galaica de don Carlos ni fue un movimiento irrelevante ni estuvo compuesto simplemente por ignorantes campesinos dirigidos por curas trabucaires como la propaganda liberal caricaturizó, dejando una huella indeleble en la historiografía del carlismo.

Si hablamos de manipulación e intimidación, tampoco se puede obviar la capacidad de presión social que poseía la clase gobernante salida de la Revolución de 1868.

La triunfante élite revolucionaria, dueña de los poderes del Estado (fuerzas armadas y del orden, justicia, maquinaria electoral, gobiernos civiles, fisco, ingreso en la administración pública, control de prensa y, en general, de las libertades públicas e individuales...), junto al recurso de mecanismos ilegales (pucherazo electoral, violencia parapolicial de la Partida de la Porra, nepotismo,...), disponía de poderosos medios para doblegar voluntades discrepantes.

Por lo tanto, era más difícil estar con el carlismo que contra el carlismo. No extraña que, por unas u otras razones, figuras prominentes de la nobleza, Iglesia, burguesía y la oficialidad de las fuerzas armadas y del orden del Reino de Galicia, en líneas generales, acatasen, aún a regañadientes, el cambio de régimen y, en todo caso, apostasen por una restauración borbónica en la persona del futuro Alfonso XII³¹. Esta postura suponía dar la espalda a la causa de Carlos VII.

ellos una oligarquía erigida sobre las ruinas de la Corona, de la Iglesia, de la nobleza y del pueblo”. Edmund BURKE, *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*, Madrid: Alianza Editorial, 2013, p. 286.

30 Vizconde de la ESPERANZA, *La Bandera Carlista en 1871*, Madrid: Imprenta de El Pensamiento Español 1871, p. 370.

31 La alta jerarquía eclesiástica gallega, con Martínez Cuesta a la cabeza (pese a sus simpatías carlistas) siguió el dictado del Romano Pontífice que, a pesar de la defensa del catolicismo en España de la que hacía gala el carlismo, se mantuvo al margen. Su apuesta era por una restauración en la persona del hijo de Isabel II, don Alfonso. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Iglesia y Revolución en España (1868-1874)*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1979, p. 89.

La alta nobleza galaica también, con pocas excepciones, se mantuvo fiel a la causa de Isabel II y dio la espalda al carlismo que gozó de mayor arraigo en la nobleza media y baja. No es extraño visualizar en la prensa este desentendimiento, respaldando diversas iniciativas en apoyo al ejército gubernamental. Así ocurría con la aristocracia viguesa cuyas damas (condesa de Villar de Fuentes o la marquesa de Valladares) se sumaban a las de la alta burguesía olívica para suministrar hilas, vendajes, apósitos y cabezales para los heridos en la campaña del Norte, *Faro de Vigo*, nº 2118 (7 de marzo de 1874).

Estallada la guerra, tan lánguida actitud se extendió entre las élites que simpatizaban con el carlismo entre las que, con excepciones, dominó el retraimiento.

Muchos, en especial los procedentes de las filas liberales con Cándido Nocedal a la cabeza, veían en la orden de «salir al campo» un desatino y abogaban por continuar luchando en las urnas. Otros sopesaron que era demasiado lo que había que arriesgar y optaron por mantenerse al margen o, en el mejor de los casos, prestaron, entre bambalinas, un tibio y discreto apoyo a la causa.

Otro tanto ocurrió con las clases populares. Es incuestionable que el carlismo en Galicia tuvo, en el Sexenio Revolucionario, un soporte social refrendado por millares de votos en las elecciones que precedieron a la guerra.

Con el estallido de la guerra la cosa fue bien diferente. En el momento de la verdad, muchos carlistas, se integraron en la verdadera gran mayoría social en materia política de un país, la integrada por retraídos, complacientes, indiferentes o simplemente por los que el compromiso con una causa tiene un límite: los “ojalateros”³².

Con estos precarios mimbres el carlismo galaico más comprometido pasó de la papeleta a la bayoneta. Más allá de ligeros resabios románticos, se reanudaba, como refería Napoleón a las revueltas vendeanas, una *guerra de gigantes*.

Una contienda desigual en la que hidalgos, campesinos, miembros de la pequeña burguesía urbana, religiosos, maestros, estudiantes, artesanos y un puñado de militares, en su mayor parte retirados, se enfrentaron a unas tropas que los superaban en todos los aspectos.

Es ahora cuando surge la pregunta, ¿la base militante de la guerrilla empuñó las armas por dinero? Veamos lo que nos dicen las fuentes.

Antes del estallido de la guerra, como ya hemos expuesto supra, las elecciones patentizaron la existencia de un sector de la ciudadanía afecto a la causa del duque de Madrid. Entre esas decenas de millares de electores y sus familias se encontraba la cantera de los futuros guerrilleros por lo que no cabe entender que la tropa guerrillera tenga una naturaleza, en esencia, mercenaria.

Abiertas las hostilidades, es cierto que un alto porcentaje de los guerrilleros capturados declararon que su presencia en la partida se debía a la paga diaria de

En el caso del ejército y fuerzas del orden sus sentimientos hacia el carlismo quedan claros en sus obras y palabras. Respecto a las palabras, en los informes y partes militares, al hacer referencia a la actividad guerrillera carlista no es extraño el empleo de tan clarividentes términos como “exterminio” [AHUS-FCBC], leg. 199, partes oficiales militares de las cuatro provincias de Galicia, 1872, Orense, telegrama de Capitanía General de Galicia a Comandante Militar de Orense, (23 de junio de 1872), “ladrones” [AHUS-FCBC], leg. 2/1874, partes 1874, comunicación (10 enero de 1875), “bandoleros”,... Respecto a las obras, basta leer los partes militares para ver el brío con el que persiguieron y batieron a las guerrillas.

³² Aquellos cuyo compromiso con la causa, la que sea, no va más allá de las buenas intenciones, de un ojalá, y en eso se quedan (“Ojalá gane don Carlos”, “Ojalá, gane la República”, “Ojalá retorne doña Isabel o don Alfonso”,...).

8 reales prometida por los agentes reclutadores³³ (hay que tener en cuenta que en muchas declaraciones no consta nada al respecto). Los oficiales de partida, por el contrario, salvo raras excepciones, reconocen sin ambages su implicación en la guerrilla por motivos ideológicos.

Si no vamos más allá, tenemos el porqué centenares de campesinos y artesanos se sumaron a la insurrección, de manera que el carácter mercenario³⁴ de la guerrilla semeja ser inapelable. Pero, en el análisis de las fuentes, es necesario ir más allá.

Debemos tener en cuenta el contexto en el que los guerrilleros detenidos motivaban su enrolamiento. Se trataba de declaraciones indagatorias, realizadas pocas horas después de ser hechos prisioneros o ya ante el tribunal militar encargado de dictar sentencia.

Ante esta tesitura, es obvio, siempre lo ha sido, que un reo, recurra a todo tipo de justificaciones, sean o no veraces, para eludir las penas de prisión, embargo de bienes propios y de allegados, remisión al ejército de Cuba, destierro para sus familiares o amistades acusados de colaboradores...

Además, en una parte sustancial de estas declaraciones, encontramos que los detenidos añadían otra coartada reveladora. Este pretexto era que apenas llevaban unos días en la facción, por lo que no habían tenido tiempo de cometer delito alguno. Todo lo más, habían custodiado las monturas de sus jefes o vigilado alguna calle del pueblo que ocupaban, pero sin participar directamente en nada relevante³⁵.

Ambos motivos, estipendio y breve estancia en la partida, bien podrían ser creíbles si apareciesen en un número razonable de declaraciones. Sin embargo, se repiten en demasiados interrogatorios y al mismo tiempo lo que mueve a pensar que estamos ante un guión diseñado para declarar ante un tribunal.

Si, movido por la necesidad, he sido embaucado con la promesa de una generosa paga y, además, no he tenido apenas tiempo para participar de manera

33 [AHUS-FCBC], leg. 157, procesos 1873, sumario en averiguación de quiénes fueron los carlistas que al mando de José Ostendi quemaron los libros del registro civil de Rendar el 5 de marzo último, secciones de nacimientos y defunciones; [AHUS-FCBC], leg. 159, procesos 1873, diligencias instruidas contra los paisanos Francisco Gutiérrez, Francisco Moure y Nazario Fernández aprehendidos por carlistas en el pueblo de Ber el día 2 de september. Regimiento de Infantería Murcia nº 37. Villa de Quiroga, 1873; [AHUS-FCBC], leg. 161, procesos 1873, sumario sobre rebelión carlista...

34 Xosé Ramón BARREIRO FERNÁNDEZ, *O carlismo galego*, Ames (La Coruña): Edicións Laiovento, 2008, p. 228-257.

35 [AHUS-FCBC], leg. 157, procesos 1873, sumario en averiguación de quiénes fueron los carlistas que al mando de José Ostendi quemaron los libros del registro civil de Rendar el 5 de marzo último secciones de nacimientos y defunciones; [AHUS-FCBC], leg. 162, procesos 1873, sumario instruido contra Don Vicente Cobos Barona y José Rodríguez Fernández por rebelión en sentido carlista; [AHUS-FCBC], leg. 176, procesos 1875, sumaria instruida contra el paisano Antonio Rouco Gato, acusado del delito de rebelión en sentido carlista, como perteneciente a la partida del, hoy difunto, cabecilla Pedro Ramos y Fernández; [AHUS-FCBC], leg. 162, procesos 1873, sumario instruida contra los paisanos Manuel Cupeiro Meilán, Juan Aparicio Vázquez y Pedro Díaz Fernández, acusados de rebelión en sentido carlista...

activa en los delitos que le imputan a mi partida, es de esperar que el tribunal sea benévolo.

Al menos había que intentarlo. No había nada que perder más que renegar de la causa del carlismo, presentándose como una arrepentida víctima de la miseria y de la tentadora oferta económica de los perversos agentes carlistas. El honor y la dignidad quedaban para los oficiales de la partida. En su caso, no tenía sentido que intentasen eludir sus responsabilidades.

Por otra parte, lo cierto es que la paga de los guerrilleros no estaba ni mucho menos garantizada. Lo habitual era que se cobrase siempre que hubiesen requisas exitosas, pero podían pasar semanas sin que la partida obtuviese dinero.

Más habitual era que los voluntarios recibiesen plomo y no plata. El riesgo era grande, las bajas cuantiosas, las batidas incesantes, la represión sufrida por los familiares de los guerrilleros y el propio voluntario no era desdeñable.

Desde luego, eran unas contrapartidas demasiado onerosas para que ocho reales diarios, prometidos que no garantizados, por generosa que fuera la suma y mucha la necesidad, compensasen el riesgo en todos los casos.

El alto grado de desertiones y peticiones de indulto que presentaban las facciones es otro factor al que se alude para defender su carácter mercenario. No obstante, las desertiones no eran en exclusiva originadas por los impagos sino más bien por los reveses y las duras condiciones de vida de los guerrilleros.

Ya desde los movimientos guerrilleros contra las tropas napoleónicas, las partidas constituían una fuerza irregular en la que dominaba el carácter voluntario de sus componentes. Con la guerrilla carlista ocurría lo mismo. Esta flexibilidad era, al tiempo, una fortaleza para captar voluntarios y una debilidad por la facilidad con la que se podían perder efectivos si las cosas no iban bien³⁶.

³⁶ En las decenas de procesos consultados, apenas hay registro de casos en el que un guerrillero declare haber sido obligado a ingresar en la partida y, en una parte de estos contados casos, su veracidad fue puesta en duda por las autoridades. Al menos de nada les sirvió esta argumentación a dos guerrilleros capturados del cabecilla Manuel Osorio, pues les fue aplicada la misma pena que a otros guerrilleros. [AHUS-FCBC], leg. 167, procesos, canjeo prisioneros carlistas, sumaria instruida contra los prisioneros carlistas Manuel Díaz Herrero y Pedro Fernández García, 1874.

Tampoco hay datos de cabecillas que impusiesen mayor reparo ni represalias a los que deseasen abandonar. Lo habitual era que exigiesen que los guerrilleros no se llevasen las armas, tan valiosas dada su escasez, que les habían proporcionado. Es más, no pocas veces fueron los propios jefes los que disolvían la facción cuando la presión de las tropas hacía demasiado peligroso mantenerse operativos.

El cabecilla lucense Manuel Osorio, después de ser batida su partida y diezmada por las desertiones decidió disolverla en octubre de 1873, pidiendo a los hombres que continuaban a su lado las armas para ocultarlas y esperar mejores tiempos. En efecto, al año siguiente, en 1874 Osorio volvería a actuar. [AHUS-FCBC], leg. 162, procesos 1873, sumaria instruida contra los paisanos Francisco Rivera, Luis Robledo García, Antonio Robledo Arias, Antonio Cotarelo, al cura don Juan Antonio Méndez y el de igual clase don Pedro Antonio Fernández Fernández, los tres primeros vecinos de San Andrés de Loganes y el segundo natural de Pesozo (Asturias) y los demás curas el primero de Gromas de Carballido y el último de San Pedro de Meiro uno y otros por conspiración carlista.

Por el contrario, en las filas gubernamentales, la oficialidad no tenía miramientos con el recluta, muchas veces alistado a disgusto, la paga era modesta y era probable el ser destinado lejos del hogar. Ello explica la existencia, en el norte de Portugal, de un numeroso colectivo de jóvenes prófugos gallegos que huían del alistamiento, a pesar de las duras penas por desertión³⁷. No pocos de ellos fueron captados por facciones carlistas como la del cura don Calixto, Severo Díaz,...³⁸.

En suma, es indudable que el factor económico fue un atractivo para ingresar en las facciones, pero no el único ni el más importante en la mayor parte de los casos. Hubo más.

Motivaciones ideológicas (hay registro de guerrilleros que reconocieron ante sus captores luchar sin más que por sus ideas³⁹); reacción contestataria, más allá de las consignas carlistas, contra el mal gobierno que imponía elevados impuestos, levas forzosas, legislación anticlerical...; razones familiares (muchas

Otros muchos jefes de partida (Joaquín Redondo, Esteban Rodríguez García, Ostendi, Núñez Saavedra,...) adoptaron la misma decisión temporal o definitiva cuando veían que no tenía sentido continuar la lucha.

37 En el *Boletín Provincial de La Coruña* de 1 de septiembre de 1874, la circular del gobernador civil Francisco Cantillo, no puede ser más explícita. En el documento el gobernador justificaba la adopción de severas disposiciones por parte del ministerio de Guerra contra los mozos que no se presentasen al servicio de la reserva extraordinaria debido, en la mayor parte de los casos, a los malos consejos que seguían.

38 Despacho de Fernández de los Ríos a Sagasta, 26 de marzo de 1871 en Ángel FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Mi misión en Portugal. Anales del ayer para la enseñanza del mañana*, Lisboa: Bertrand, 1878. [AHUS-FCBC], leg. 2/1874, partes, comunicación del Gobernador Militar de Orense al Capitán General de Galicia (18 de marzo de 1874).

[AHUS-FCBC], leg. 168, procesos 1875, sumaria contra los soldados del provincial de Pontevedra Manuel Fernández Prado @ Cacharrete, César Selas y José Benito Pérez @ Rojo soldados del Provincial de Pontevedra; Antonio Fernández @ Cacharrete y José Benito Casero del de La Coruña; Ramón Vázquez de la caja de quintos y el paisano Severo Díaz. En rebeldía José Blanco Varela @ el Tuerto de San Simeón. Sobre haber reducido a cenizas el archivo del Ayuntamiento de la Bola la noche del 16 de noviembre de 1874 y los documentos de otros dos recaudadores y otros excesos cometidos el 20 de diciembre siguiente.

39 Domingo Rodil López en [AHUS-FCBC], leg. 165, procesos 1874, proceso contra Domingo Rodil López por rebelión carlista.

José Suárez Gago en [AHUS-FCBC], leg. 169, procesos 1874, sumaria instruida contra el cabecilla carlista don Pedro Ramos Fernández y su partida, por rebelión y robo de caudales públicos en el distrito de Arzúa en dicho año.

José Berdiñas y Mañana en [AHUS-FCBC], leg. 158, procesos 1873, proceso contra D. Ramón González Costa y Bernardo Pichel, jefes de una partida carlista por hechos que constituyen delito contra la forma de gobierno, robo de caudales públicos y objetos privados e incendio de los libros del Registro civil del término municipal de Caurel (Juzgado de Primera Instancia de Quiroga).

El labrador arzuano Manuel Camba Andrade, junto a otros jóvenes amigos como Francisco Duro, Luis Duro de Bures, Juan García y Manuel Lamas se habían unido a la facción ya que “era mejor morir por la religión que por el gobierno”. [AHUS-FCBC], leg. 173, procesos 1874, indagatoria tomada al preso carlista herido Manuel Camba Andrade que el día diez y seis del actual se hallaba con una partida que fue atacada por la Guardia Civil en las inmediaciones del puente San Justo.

familias animaban a sus jóvenes a ingresar en la facción, entre otras razones, para seguir la estela dejada por sus mayores en pasadas campañas); espíritu de aventura (para muchos jóvenes la arriesgada vida de un boina roja constituía de por sí un irresistible atractivo); simple pragmatismo (si hay que empuñar las armas, mejor hacerlo en la facción que en el ejército),...

Todo estos ingredientes, juntos o por separado, en combinación con motivaciones de carácter crematístico, en mayor o menor proporción según los casos, animaron al voluntario a alistarse en la facción.

Por ello, tildar a la tropa de la guerrilla carlista gallega como un colectivo mercenario, resulta, como poco, una verdad a medias fruto de un análisis sesgado y simplificador.

Por otra parte, entre los elementos causales citados líneas atrás, encontramos un oxímoron particularmente llamativo, a la par que de importancia capital y, a menudo, soslayado o negado por un sector de la historiografía: “el carácter revolucionario de la contrarrevolución”. Un aspecto que refuerza la idea de que la paga no justifica por sí sola la existencia de la base militante guerrillera tradicionalista gallega.

Si analizamos las vicisitudes de la guerra observamos cómo el carlismo sacó partido, materializado en el ingreso en las partidas o en el apoyo prestado a las mismas en retaguardia, del malestar popular contra las levas y la presión fiscal impuesta por el gobierno.

Hay referencias de motines, surgidos durante el desarrollo de los sorteos de quintos, en los que las autoridades veían la actuación en la sombra de agitadores carlistas, en ocasiones, en probable combinación con miembros de otras fuerzas opositoras⁴⁰.

También menudearon los tumultos contra el cobro de los diferentes impuestos que el gobierno imponía; en muchos de ellos el carlismo conspirativo tuvo un destacado papel⁴¹.

⁴⁰ Las autoridades no descartaron que, dada su cercanía a zonas con sólida presencia carlista, en los motines acaecidos en verano de 1874 en Cesuras y Tordoia, con motivo del sorteo de quintos, estuviesen implicados agentes carlistas. [AHUS-FCBC], leg. 170, procesos 1874, sumaria instruida en averiguación de los autores del motín que para impedir el sorteo de la quinta tuvo lugar el día 6 de agosto del expresado año en el ayuntamiento de Cesuras y acusados como autores Manuel Suárez García, Antonio Bugía Carro y Juan Suárez Pernas, 1874 y [AHUS-FCBC], leg. 164, procesos 1874, procesos contra varios paisanos del ayuntamiento de Tordoya por atentado y resistencia grave a la autoridad el día seis de agosto en ocasión de celebrarse el sorteo para la reserva provincial, 1874.

⁴¹ En Monforte de Lemos, la violenta protesta contra el cobro de contribuciones también fue objeto de la atención por parte de las autoridades al sospechar que podían ser obra de “gente interesada en alterar el orden en beneficio de sus orientaciones políticas”. [AHUS-FCBC], asuntos de orden público, movimientos militares, septiembre de 1872; en marzo de 1874 es detenido Manuel González Caldas, carlista de Samos (en el registro de su domicilio fue hallado un bono de Carlos VII que aún se conserva), acusado de varios desórdenes; [AHUS-FCBC], leg. 180, procesos, sumaria instruida contra el paisano Don Manuel González Caldas de la alcaldía de Samos de esta provincia, por sospechas de agente carlista y otros excesos (1875)...

Durante meses, columnas móviles hicieron acto de presencia en pueblos de extensas áreas de la provincia de Orense; su misión era evitar el estallido de algaradas cuando se procedía al cobro de impuestos. En los partes remitidos por los oficiales de estos destacamentos, es frecuente leer que las sospechas de los causantes de tal situación apuntasen a agentes del carlismo.

Entre estas protestas de carácter social sobresale la revuelta de Oimbra, desatada el 23 de octubre de 1874. Nada menos que dos millares de vecinos estuvieron implicados en los hechos, precedidos por el asesinato del recaudador Eusebio Blanco.

Todo comenzó cuando, una turba de iracundos vecinos de Sandiás y Vilar de Santos, protestaba contra el cobro del empréstito extraordinario. Pronto la situación degeneró en un espiral de violencia incontrolada que acabó con la vida de Eusebio Blanco⁴².

Enterado del asesinato, el gobierno militar de la provincia ordenó que las columnas de A Gudiña y Verín se dirigiesen a la zona para restablecer el orden. La protesta se había convertido en una multitudinaria revuelta que ahora implicaba a unos 2.000 vecinos.

Llegada la tropa, ante la negativa de los vecinos de disolverse, la protesta fue yugulada sin miramientos. Tras hora y media de tiroteo, tres lugareños muertos y 31 detenidos dan idea de la contundencia de la intervención militar.

En el informe enviado por el gobernador militar provincial a Capitanía General, además del tono glacial en el que comunica el fin y los resultados del motín, resalta la idea de que no era un hecho aislado⁴³ (el delegado provincial del Banco de España era de la misma opinión).

Los luctuosos sucesos de Oimbra eran la consecuencia de un clima de crispación presente en una zona de gran presencia carlista. De hecho, con anterioridad, Eusebio Blanco ya había sido víctima, aunque sin lamentar daño físico, de las requisas de un jefe guerrillero de Carlos VII: Ambrosio Prol.

Prol, joven maestro de Allariz con gran capacidad de liderazgo, aprovechó como nadie el descontento popular (y no fue el único jefe guerrillero que lo hizo⁴⁴). Haciendo suya la bandera del descontento de la población, ocupó lo-

En la provincia de Orense la explosión de motines aún tuvo mayor incidencia: Santa Comba, Bande, Lobeira, Muíños, A Bola, San Lorenzo de Pentes, Castrelo de Abaixo,...

A juicio de las autoridades, el principal instigador de las revueltas de Bande, Lobeira y Muíños de 1873, era el párroco de Santa Cristina que, al año siguiente, se encontraba refugiado en el baluarte carlista portugués de Castro Laboreiro. [AHUS-FCBC], leg. 3/1874, partes 1874, carlismo Orense, comunicación del Gobernador Militar de Orense al Capitán General de Galicia (20 de febrero de 1874).

42 [AHUS-FCBC], leg. 3/1874, partes 1874, carlismo Orense, comunicación del Ministerio de Guerra al Capitán General de Galicia (19 de diciembre de 1874).

43 [AHUS-FCBC], leg. 2/1874, partes 1874, carlismo Orense, telegrama Gobernador Militar Orense a Capitán General (23 de octubre de 1874).

44 Caso del cabecilla Severo Díaz, José María Andrade,...

calidades y puso en fuga a recaudadores mientras vociferaba proclamas reivindicativas de carácter social⁴⁵.

Después de la ocupación de Xunqueira de Ambía por una docena de carlistas dirigidos por Prol y unos 150 vecinos, el gobernador militar de la provincia afirmaba que no podía ser posible que un centenar y medio de lugareños acompañasen a la fuerza a Prol y sus 11 carlistas armados. O eran menos los vecinos (y no lo eran) o algo no estaba claro (y no lo estaba).

Otro tanto sucedió en diversos motines estallados en ciudades en los que, las sospechas de las autoridades, apuntaban a ser obra de agitadores carlistas. Entre ellos, encontramos los acaecidos en Santiago de Compostela que acabaron con la pedrea del cuartel de artillería⁴⁶ o la detención de los hermanos Soilán en Lugo⁴⁷.

Más allá de instigar amotinamientos, la guerrilla gozó de la valiosa cooperación del carlismo de retaguardia en el reclutamiento de voluntarios⁴⁸, información de los movimientos de las tropas⁴⁹, amparo de guerrilleros huidos⁵⁰ y difusión de propaganda y bulos⁵¹.

45 Precisamente en otro asalto sufrido por el recaudador Eusebio Blanco, Ambrosio Prol y sus hombres abandonaron el pueblo de Sandiás al grito de “¡Abajo la recaudación de consumos y el empréstito forzoso!”. [AHUS-FCBC], leg. 3/1874, partes 1874, carlismo Orense, comunicación Gobernador Militar Orense a Capitán General (9 de noviembre de 1874).

En Xunqueira de Ambía, Prol quemó las listas cobratorias y puso en fuga a los recaudadores con 12 voluntarios a los que acompañaban 150 vecinos. [AHUS-FCBC], leg. 3/1874, partes 1874, carlismo Orense, comunicación Gobernador Militar Orense a Capitán General (6 de noviembre de 1874).

46 [AHUS-FCBC], leg. 170, procesos 1874, proceso contra varios paisanos vecinos de la misma por atropello al destacamento de Artillería el día 24 de mayo, 1874.

47 [AHUS-FCBC], leg. 153, procesos 1873, sumario instruido contra el paisano José Soyán y su hermana Isabel acusados de insulto a la guardia de voluntarios y alborotadores profiriendo voces subversivas en favor de Carlos VII, capturados el 23 de septiembre del expresado año.

48 Numerosos y activos agentes, religiosos y seglares, se ocupaban de captar voluntarios en el campo (en Silleda el carpintero y desertor Camilo Fernández; en el área de Sarria los presbíteros de Manán y San Xulián de Veiga; en la provincia de Orense el cura de Montederramo, el de San Tirso, los monjes del Santuario de los Milagros,...) y en las ciudades (en Lugo, el carpintero Dionisio Bedós Cornide; en Santiago, el beneficiado de la catedral Mariano Valladares, el labrador Domingo Bravo, el estudiante Julián Pérez Ramos...).

49 Los labriegos de Oroso, Antonio Moroño y Juan Mella; una mujer detenida por la columna de Gomesende; en Santiago de Gundivos, sonaron las campanas al toque de fuego para alertar a los guerrilleros que allí estaban de la llegada al pueblo de un destacamento de los Voluntarios de la Libertad,...

50 El arriero y cabecilla Bernardo Pichel es sorprendido durante la noche en una casa de la aldea de Praducelo junto a dos guerrilleros donde se hallaba refugiado; el jefe de partida José María Andrade Portas es detenido con uno de sus oficiales en una vivienda de Santiago de Compostela donde se había ocultado. En la misma ciudad, otro tanto sucede con el cabecilla Joaquín Carril que, antes de la llegada de la Guardia Civil, puede huir de la casa de los hermanos Seijo Corral; no tiene la misma suerte Francisco Duro, sargento de la facción de Pedro Ramos, que se había ocultado en la casa del comerciante José Pimentel...

51 Distribución bajo la puerta, durante la madrugada, de ejemplares de *El Cuartel Real* en Santiago; fijación de pasquines satíricos en As Nogais; frecuente difusión de bulos como la inminente llegada de una gran fuerza carlista que desequilibraría la guerra en favor del duque de Madrid,...

También se observa el ejercicio de una resistencia pasiva que adoptó numerosas variantes. Por ejemplo, injustificados retrasos de alcaldes para cumplir con la obligación de comunicar la presencia de guerrillas en sus localidades⁵².

Por tanto, se puede tratar de deslegitimar al movimiento contrarrevolucionario insurgente, tachándolo de mercenario y sus protestas populares de carácter social ser calificadas como burdas manipulaciones oportunistas. Sin embargo, sería un análisis tan erróneo como sesgado que se puede emplear en sentido opuesto.

Así es, bajo esa perspectiva, se podrían calificar como mercenarios o reclutas forzados por el gobierno a aquellos que combatían en el ejército o las milicias. No son pocos los testimonios de «peseteros» Voluntarios de la Libertad o de la República y de reclutas que desertaban (algunos se pasaron a las filas del carlismo o vendieron sus armas a las partidas guerrilleras⁵³).

Pero esa tampoco sería una interpretación acertada, puesto que también hubo un apreciable sector de la sociedad gallega que rechazaba el carlismo y lo combatió sin rodeos.

EL NORTE DE PORTUGAL EN LOS PLANES DEL CARLISMO GALLEGO

Un aspecto a destacar en el estudio de la Tercera Guerra Carlista en Galicia es el relevante papel que jugó Portugal. No debe extrañar pues, que la presencia de guerrilleros en el reino vecino fuese un tema de primer orden en las relaciones hispano-portuguesas⁵⁴.

52 En estos casos las quejas de los oficiales de las columnas móviles fueron numerosas. Unas veces, el retraso era debido para evitar la molesta obligación de dar alojamiento a la tropa, si fuera menester; otras, a simpatías carlistas (caso del alcalde pedáneo de Grou, José Domínguez, el alcalde de Rairiz de Veiga, Francisco Novoa,...) y otras al simple temor a las consecuencias que podían acarrear ser un delator (aunque en este último caso no hay registro de ninguna muerte o mutilación como sí la hay en la Primera Guerra).

53 Además de las numerosas deserciones de reclutas y algunos pases a la guerrilla carlista, también fueron frecuentes las deserciones en los cuerpos de voluntarios (en teoría, más ideologizados): el friolense Juan Aparicio Vázquez antes de pasarse a la guerrilla carlista había sido voluntario en el Batallón de Francos de la República de Santiago. [AHUS-FCBC], leg. 162, procesos 1873, sumario instruido contra los paisanos Manuel Cupeiro Meilán, Juan Aparicio Vázquez y Pedro Díaz Fernández, acusados de rebelión en sentido carlista; el capitán Meléndez informaba que una parte de la facción del cura don Calixto estaba formada por antiguos miembros del Batallón de Galaicos que se había rebelado contra el gobierno y, una vez derrotados y refugiados en Portugal, algunos se incorporaron a las partidas carlistas orensanas y otros habían vendido sus armas, [AHUS-FCBC], leg. 2/1874, partes militares, despacho telegráfico de Gobernador Militar Orense a Capitán General de Galicia y Ministerio de Guerra (8 de abril de 1874).

54 Vid. Fondo Vizconde de Carnide, embajador portugués en Madrid, Archivo Histórico Diplomático de Lisboa [AHDL, PT] y Alfredo COMESAÑA PAZ, *Hijos del Trueno. La Tercera Guerra Carlista en Galicia y el norte de Portugal*, Madrid: Schedas, 2016, p. 387-458.

El Estado Mayor de don Carlos anhelaba convertir a Portugal en una «Francia chiquita» que ofreciese similares facilidades logísticas a las que aportaba la nación gala. Aunque a un nivel mucho más modesto, las facciones orensanas convirtieron algunos de los inhóspitos pueblos montañoses portugueses de la sierra del Xurés, entre los que descollaba Castro Laboreiro, en refugios para ponerse a salvo del acoso de las fuerzas móviles españolas.

En Castro Laboreiro era habitual ver a facciones de prominentes jefes guerrilleros como el cura don Calixto⁵⁵ o Cesáreo Salinas⁵⁶. Un hecho que dio pie a numerosas quejas⁵⁷ del gobierno de Madrid ante la aparente apatía mostrada por las tropas portuguesas a la hora de evitar la presencia de carlistas en su territorio.

A este pequeño bastión montañoso se le sumaban otros (Lapela, Verdoejo,...) que, articulados con localidades de mayor entidad como Valença do Minho, Viana do Castelo u Oporto, conformaban una modesta red logística en la que la guerrilla se alojaba, ocultaban depósitos de armas, se alistaban a jóvenes gallegos evadidos de las levadas,...

Más allá de este soporte, hubo un proyecto que merece especial atención en el estudio de la guerra en Galicia ya que, de haber cristalizado, el curso de la campaña pudiera haber sido diferente.

En la novela *¡A Besta!*⁵⁸, su protagonista, un carlista de Mondoñedo llamado Pedro, mantiene en Navarra un breve diálogo con su rey que le dice:

“ - En Galicia no hay muchos carlistas.

- En Galicia, lo que no hay, señor, son fronteras como aquí para meter armas –respondió Pedro”.

Sea o no cierta esta conversación, de lo que no hay duda es que lo manifestado era un secreto a voces entre el carlismo conspirativo.

Una circunstancia que no pasó por alto el Estado Mayor Carlista. Galicia adolecía de un canal fiable de suministro de armas y pertrechos así como de un alto mando capaz de coordinar la actividad guerrillera. En Portugal estaba la solución.

55 [AHUS-FCBC], leg. 2/1874, partes, carlismo Orense, informe Gobernador Militar de Orense (31 de mayo de 1874).

56 [AHUS-FCBC], leg. 2/1874, partes, carlismo Orense, comunicación Gobernador Militar de Orense (26 de abril de 1874).

57 [AHDL, PT], Espólio Andrade Corvo, carta del vizconde de Carnide a Andrade Corvo (3 de julio de 1874); [AHDL, PT], Espólio Andrade Corvo, carta del vizconde de Carnide a Andrade Corvo (28 de julio de 1874),...

58 Inspirada en las peripecias del oficial de facción carlista de Mondoñedo Patricio Delgado Luaces y escrita por este, bajo el seudónimo de Xan de Masma, *¡A Besta!* es una de las primeras obras de la narrativa contemporánea gallega del *Rexurdimento*. Xan de MASMA, *¡A Besta!*, Vigo: Editorial Galaxia, 1993, p. 255.

En la etapa previa al estallido de la guerra se había previsto que Feliciano Muñiz Costales asumiera la dirección de la guerra en Galicia. Sin embargo, estallada la guerra, las facciones operaron con un alto grado de autonomía bajo la autoridad de Ramón Veiga Valcárcel que, como comandante general de Lugo, actuó de manera provisional, y más bien testimonial, asumiendo la jefatura militar de la provincia de Lugo y Coruña⁵⁹.

Decimos de manera testimonial pues no se aprecian apenas movimientos coordinados de las facciones lucenses (probablemente porque se juzgaba que no era la manera más idónea de guerrear).

Por esto, el alto mando carlista se propuso enviar a un oficial experimentado que, desde el norte de Portugal, lograra el ansiado levantamiento general.

Inicialmente se designó para esta misión a Vicente Sabariegos Sánchez, ciudadrealeño que se encontraba refugiado en Portugal después del fallido amago de insurrección del verano de 1869.

Sabariegos, teniendo al septentrión portugués como base de operaciones, recorrió con denuedo, a partir de 1872, con un reducido grupo de paisanos castellanos, entre los que se encontraba su hijo Joaquín, el sur de la provincia de Orense.

Con sus colaboradores intentó coordinar las facciones orensanas, aumentar el número de efectivos y unir estas fuerzas a las partidas lucenses. Todo resultó inútil.

La asfixiante presión de las columnas del ejército dio al traste con tan ambicioso proyecto. Vicente Sabariegos no cejó en su empeño. Afrontó con pundonor repetidos reveses⁶⁰ en los que, de no ser por sus monturas de raza inglesa, que le permitieron huir, en dirección a Portugal, a gran velocidad⁶¹, las consecuencias aún podrían ser mucho peores.

El fiasco en que se había convertido la empresa de Sabariegos forzó su cambio de destino. El oficial castellano retornó a su tierra donde, el 6 de noviembre

59 CUERPO DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, *Narración militar de la Guerra Carlista de 1869 a 1876*, Tomo XIV, Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1889. [AHUS-FCBC], leg. 171, procesos 1874, proceso formado por rebelión carlista al paisano D. Nicasio Núñez de Rozabragada de San Martín de Suarna en la provincia de Lugo.

60 Ya poco después de su llegada a Galicia, en mayo de 1872, su hijo Joaquín fue capturado con otros tres compañeros manchegos, [AHUS-FCBC], leg. 199, procesos 1872, partes oficiales militares de las cuatro provincias de Galicia, 1872, Orense, telegrama Gobernador Militar Orense (17 de mayo de 1872). Distintos planes para engrosar las filas de las guerrillas fueron desbaratados, [AHUS-FCBC], leg. 160, procesos 1873, competencia con el juzgado de primera instancia de Celanova sobre conocer de la causa formada por rebelión carlista de algunos estudiantes de la escuela pública de aquella villa (30 de septiembre de 1873). Su lugarteniente Álvarez Ripoll fue herido en un encuentro con la columna de Bande y, una vez refugiado en la localidad lusa de Vilar de Perdizes, capturado por tropas portuguesas...

61 [AHUS-FCBC], leg. 199, procesos 1872, partes oficiales militares de las cuatro provincias de Galicia, 1872, Orense, comunicación Gobernador Militar Orense (15 de mayo de 1872).

de 1873, fallecería como consecuencia de las heridas recibidas en una refriega librada en Retamosa (Cáceres).

Antes, el 21 septiembre de 1873, el general Elío ya había firmado el oficio que designaba nuevo comandante general de Galicia al navarro Regino Mergeliza de Vera.

Mergeliza era otro experimentado oficial. Precisamente llegó a Galicia procedente del nuevo destino de Sabariegos, Castilla-La Mancha, donde se encontraba combatiendo al frente de un gran grupo guerrillero.

Se trataba de un personaje aún más relevante que su predecesor. El nuevo comandante general había estado presente en la célebre reunión de Vevey⁶², gozaba de la confianza de Carlos VII (que no mucho después, en premio a sus servicios, lo ennoblecía) y poseía una red de contactos al más alto nivel para asegurar el éxito de su empresa gallega.

Esta red es posible conocerla ya que Mergeliza fue detenido en Chaves, el 8 de julio de 1874. Las autoridades portuguesas también localizaron su equipaje, oculto bajo unas haces de centeno, en la finca que un colaborador portugués, Caetano Pereira Pimenta de Castro, poseía en Ponte do Manco, (municipio de Valença do Minho)⁶³. Entre otros efectos, en el bagaje se encontró documentación comprometedoras que da idea de las dimensiones del proyecto para impulsar un levantamiento generalizado en Galicia.

Para ello Mergeliza, en primer lugar, dio órdenes tajantes para que la señal inicial de la revuelta la daría él. Hasta entonces no debería realizarse ninguna acción guerrillera más que las que, de manera habitual, desarrollaban las gaviillas de manera autónoma.

Se conservan proclamas de este periodo y constancia de las gestiones realizadas por el militar navarro para adquirir armamento a proveedores británicos y franceses, transportarlo a Oporto y, desde allí, hacerlo llegar a las mal armadas partidas gallegas.

Entre los papeles del oficial navarro, figuran las gestiones para adquirir 400 fusiles Snider y 8.000 cartuchos en Londres y embarcarlos en el Francisca con destino a Oporto. El cargamento, falseando su naturaleza, iría dirigido a otro señalado colaborador luso: Francisco Pereira de Azevedo, director del diario *O Direito*.

Las conexiones de carácter internacional se extendían a Francia, señera proveedora de material bélico del carlismo, con una oferta surtida y a buen precio procedente de los excedentes de la reciente guerra franco-prusiana. Allí, Mergeliza tenía relaciones con prominentes figuras del monarquismo galo (François

⁶² La asamblea de Vevey, celebrada en la localidad suiza del mismo nombre en abril de 1870, supuso la reorganización del carlismo después de la ruptura de don Carlos con Ramón Cabrera.

⁶³ Archivo Histórico Militar, Lisboa [AHML], Divisão 3/ Secção 17/ Série 3/ Caixa 27/ Documento 189.

Joseph de Pérusse des Cars, tercer duque de des Cars), comerciantes de armas (fusiles Chassepot) y de prendas para la tropa como las distintivas boinas rojas y blancas.

Por supuesto, la agenda del comandante general carlista incluía a españoles (entre otras, conservaba una tarjeta de visita de Ramón Cabrera) y lusos. De hecho, Mergeliza redactó una propuesta para ser remitida a Elío que incluía a portugueses y gallegos que habrían contribuido con sus servicios de manera destacada a la causa de Carlos VII.

Con la ayuda de estos, tejió una confabulación luso-galaica integrada por agentes de los que recibía información y a los que emitía las correspondientes directrices desde su refugio en el septentrión luso⁶⁴.

Sin embargo, el gobierno portugués frustró los planes de Mergeliza. El hombre fuerte del país, Fontes Pereira de Melo, consideró que a Portugal le convenía que España estuviese regida por un régimen similar al portugués, una monarquía de corte liberal. Por tanto, la apuesta lusa sería por el hijo de la destronada Isabel II: don Alfonso.

Una república o una monarquía carlista eran vistas por Lisboa como una fuente de inestabilidad, anhelos iberistas incluidos, que colisionaba con los intereses de la monarquía de Luis I. Así las cosas, el gobierno luso no racaneó a la hora de dar al traste con los planes conspirativos de Mergeliza y este no tardó en ser detenido por un destacamento del ejército.

En la confesión realizada por el oficial navarro, se descubrió la existencia de una Junta Secreta de Armamento y Defensa, llamada a ser el órgano rector de la ansiada gran insurrección gallega. Se trataba de un comité, a las órdenes directas de Mergeliza, presidido, y no es casualidad, por un portugués norteño, el bachiller Guerra, vecino de Monção⁶⁵.

Los demás integrantes de esta Junta Secreta eran significados carlistas de O Condado, comarca del sur de la provincia de Pontevedra: el exdiputado Francisco Javier Barros; el industrial pontareano de curtidos Indalecio Caballero, que llevaba correo y daba soporte logístico a los jefes guerrilleros ocultos en

64 Disponemos de datos que prueban tal aserto. El 16 de junio de 1874, en Zarracós, parroquia del municipio orensano de A Merca, la columna de Celanova detenía a un prófugo que confesó que había un carlista, Gabriel Novoa, encargado de llevar correspondencia a diario a Mergeliza desde Galicia. [AHUS-FCBC], leg. 2/1874, partes 1874, carlismo Orense, comunicación del Gobernador Militar de Orense (18 de junio de 1874). Entre los agentes carlistas detenidos en las frecuentes redadas practicadas en Santiago de Compostela durante la guerra las autoridades hallaron documentación epistolar que evidencia la comunicación con la dirección militar asentada en suelo portugués. Así, Ulpiano Sieiro, destacada figura del comité carlista compostelano, conservaba una carta remitida por un joven carlista de Melide, el estudiante Joaquín Vaamonde, en el que pide a Sieiro que le informe sobre la visita realizada “a los portugueses”. [AHUS-FCBC], leg. 169, procesos 1874, sumaria instruida contra don Ulpiano Sieiro, vecino de la ciudad de Santiago.

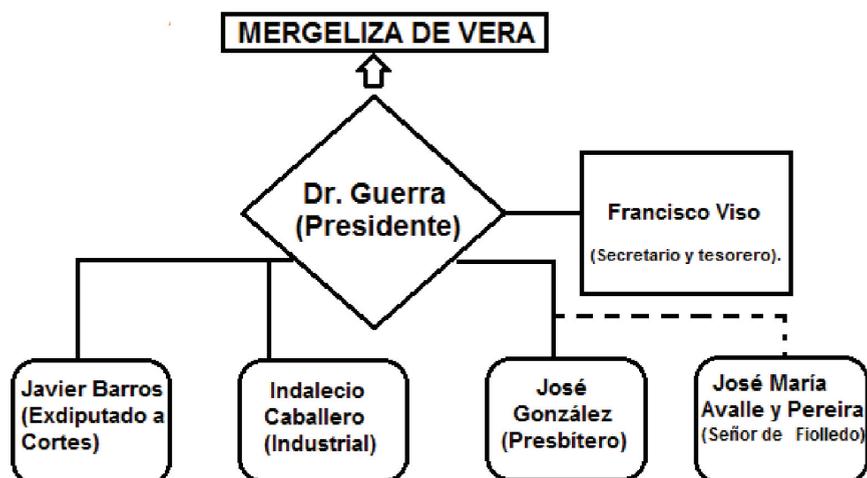
65 Archivo Histórico Provincial de Pontevedra [AHPP], caja 11121, carta del cónsul de Oporto al gobernador civil de Pontevedra (2 de octubre de 1874).

Portugal (al punto que el depósito de armas descubierto en diciembre de 1873 en Cumiari, parroquia de Pontareas, había estado previamente en las instalaciones que Caballero poseía en la carretera de Orense); el abogado pontareano Francisco Viso, tesorero y secretario de la Junta; el presbítero José González, vecino de Lira; José Maria Avalor y Pereira, señor de Fiolledo, de Salvaterra do Miño y suegro de Indalecio Caballero,...

En los meses siguientes, todavía corrieron rumores de un nuevo proyecto de gran insurrección carlista dirigida desde el norte de Portugal⁶⁶, de la que el embajador español en Lisboa dio cumplida información. Pero se quedaron en eso, en rumores.

III. Organigrama Junta Secreta de Armamento y Defensa

JUNTA SECRETA DE ARMAMENTO Y DEFENSA



Fuente: Elaboración propia con información de [AHML] y [AHPP]

REPRESIÓN CARLISTA Y LIBERAL

Otro aspecto llamativo que tuvo en Galicia la Tercera Guerra Carlista fue el relativo carácter lenitivo en el que se desarrolló la contienda. No menudea la información que demuestre un grado de crueldad extremado en el trato al vencido, bajo la forma de asesinatos a sangre fría o mutilaciones tan ínsitas en la Primera Guerra Carlista.

Por parte carlista, tan sólo hay constancia de haber causado una muerte (la del alcalde de barrio de San Andrés de Gontán) que las indagaciones oficiales

⁶⁶ [AHUS-FCBC], leg. 2/1874, carlismo Orense, partes militares, telegrama cifrado, Ministro de Guerra a Capitán General de Galicia (21 de noviembre de 1874).

demonstraron que fue accidental⁶⁷. Sí hubo algunos maltratos y golpizas⁶⁸ infligidos a algunos vecinos, pero fueron hechos puntuales si tenemos en cuenta los centenares de guerrilleros que, durante tres años, actuaron por extensas zonas de la geografía gallega.

En esta campaña, el objetivo militar de las facciones no fue causar bajas en las filas gubernamentales (algo que no tenía sentido dada su clara inferioridad en todos los aspectos) ni en la población civil (tampoco compensaba practicar una política de terror entre los vecinos, ni siquiera entre aquellos que colaboraban en calidad de informantes, de manera forzada o voluntaria, aún a cambio de dinero, con las autoridades).

Esto explica, como ya se ha referido supra, que los resultados cuantitativos que presentan las bajas causadas por las facciones gallegas sean de tal nimiedad que pudiera inducir a pensar en la insignificancia operativa de la guerrilla gallega. Sería una lectura errada, pues las facciones, por sus propias carencias, no tenían entre sus objetivos la eliminación física del enemigo.

Por parte gubernamental, la tropa, cuerpos de seguridad y milicias, también, en líneas generales, mostraron contención. No obstante, encontramos un número más elevado de excesos causados a los guerrilleros que se rinden y el empleo de una dureza injustificada a la hora de batir a carlistas en retirada.

Una impiedad que, el cabecilla Ramón González Costa, reprochó al tribunal militar que lo juzgaba, al denunciar cómo la tropa mató a alguno de sus hombres cuando ya habían arrojado sus armas al suelo, levantaban los brazos e imploraban clemencia⁶⁹.

Cosa distinta fueron las medidas represivas de carácter penal. Si bien no se dictaron sentencias de muerte, a aquellos que rechazaron el indulto, o simplemente no pudieron acogerse al mismo, las penas de prisión, remisión al servicio de armas en la guerra que se libraba en Cuba, destierros y embargos se aplicaron con máximo rigor.

Decenas de guerrilleros fueron enviados a Cuba para servir en el ejército, isla de la que muchos no regresaron, víctimas de las enfermedades o de la guerra contra los insurrectos caribeños. Otros sufrieron largas penas de prisión, en especial, en las húmedas celdas del castillo de San Antón de La Coruña. Algunos se beneficiaron de los canjes de prisioneros; iniciativa mediadora en

67 [AHUS-FCBC], leg. 3/1874, carlismo Orense, comunicación Gobernador Militar de Orense a Capitán General de Galicia (30 de noviembre de 1874).

68 Bernardo Pichel Estévez, a finales de abril de 1874, se presentó en el juzgado de Seoane do Courel donde se instruía un sumario en su contra y la emprende a palos con los asistentes a un juicio de faltas, dejando a un vecino malherido; el tabernero Nazario Fernández, vecino de San Vicente de Ver, es golpeado por negarse a proporcionar alimento a los hombres de Ostendi para evitar tener problemas con la justicia...

69 [AHUS-FCBC], leg. 158, procesos 1874, sumario instruido por 4º Regimiento de artillería a pie, 2º batallón, 3ª compañía (23 de mayo de 1874).

la que tuvo un papel relevante el abogado carlista de Viveiro Luis de Trelles y Noguero⁷⁰.

Para los acusados de colaboracionismo (el simple vínculo de parentesco era suficiente para ser señalado como agente carlista) las penas más habituales fueron el destierro (curiosamente a zonas controladas por el carlismo como podía ser Estella⁷¹, Puente la Reina⁷², Orduña⁷³,...); el extrañamiento (Portugal); la prisión y el embargo de bienes.

La maquinaria represiva gubernativa fue implacable. No se hicieron distinciones por razón de edad, sexo o condición aunque, en ocasiones, los condenados vieron suavizadas o fueron eximidos de estas penas.

Esta severidad es patente en múltiples procesos judiciales de depuración. Por ejemplo, entre los mindonienses condenados por supuesta colaboración con la facción de David Cornejo, encontramos a viudas, octogenarias, menores de edad y septuagenarios⁷⁴.

A esto hay que añadir otras medidas, resultantes del estado de excepción, que clausuraban y prohibían todos los canales asociativos y publicitarios del tradicionalismo (periódicos, asociaciones, centros de reunión,...) que, obligado a pasar a la clandestinidad, también desempeñó un importante papel en la guerra y, por extensión, fue blanco de las redadas gubernamentales que ya se han referido.

CONCLUSIÓN

La tenaza militar y represiva desarrollada por las autoridades, graduada en consonancia con la marcha de la guerra, resultó providencial para aplastar la su-

70 J. M. BLANCO ONS, *Luis de Trelles. Abogado, Periodista, Político, Fundador de la Adoración Nocturna Española*, Madrid: Fundación Luis de Trelles, 1991, y Francisco PUY MUÑOZ, *Luis de Trelles: un laico testigo de la fe*, Madrid: CEU Ediciones, 2009.

71 La redondelana Manuela Solla Lago, el abogado Francisco Viso,... [AHPP], caja 11121, 1874.

72 El pontearcano presbítero José González, el maestro de escuela de la catedral de Santiago, Manuel Hidalgo,... [AHPP], caja 1121, 1874.

73 Francisco Tojo, procurador de Santiago, el periodista Francisco de Novoa,... [AHPP], caja 11121, 1874.

74 Las represalias alcanzaron a la esposa de David Cornejo, Ramona Fernández Noriega, a la que de nada sirvió alegar ser hija de un militar liberal ya fallecido para eludir el destierro. El 23 de julio de 1875 el Gobierno Civil de Lugo da la orden del destierro al alcalde de Mondoñedo para: Francisca Luaces, 49 años, viuda; Josefa Luaces, su madre, 80 años, soltera; Remedios Delgado Luaces, hija de la primera, 22 años, casada; Paulina Delgado Luaces hija de la primera, 18 años, soltera; Lino Delgado Luaces, hijo de la primera, 15 años, soltero; Ramona Fernández Noriega, 36 años, casada; Félix Pardo Osorio, 53 años, viudo; José María Pardo Pedrosa, su hijo, 24 años, soltero; Juan González, 70 años, casado; Tomasa Robles Santomé, su mujer, 65 años, casada; Josefa González Robles, hija de los anteriores, 22 años, soltera; Antonia González Roble, hija de los anteriores, 20 años, soltera; Antonio González Robles, hijo de los anteriores, 18 años, soltero. Xosé RUIZ LEIVAS y Andrés GARCÍA DOURAL, "A partida carlista mindoniense, 1872", *Colección Temas Mindonienses* (1/2004), Mondoñedo: Asociación de amigos de la ciudad de Mondoñedo, 2004, p. 21.

blevación carlista en Galicia. Los datos cuantitativos, señalados supra, hablan por sí solos.

Empero, no se puede minusvalorar el esfuerzo de los boinas rojas gallegos. El suyo no fue un tributo de sangre, hacienda y libertad en vano. Aunque su papel se pudiera considerar modesto, constituyeron una pieza más del engranaje de la guerra que se libraba en el resto de España.

En Galicia se movilizaron centenares de guerrilleros que, durante más de tres años, mantuvieron ocupadas a las unidades del ejército, llegando a forzar la declaración del estado de guerra. Esto impidió al gobierno de Madrid enviar en mayor número las tropas acantonadas en Galicia a otros frentes donde la guerra reclamaba más efectivos.

Los voluntarios gallegos de don Carlos ocuparon innumerables localidades donde requisaron importantes sumas de dinero que, de otra manera, irían a parar a manos de las arcas del gobierno de turno y, así, contribuyeron a agravar los problemas de las cuentas públicas; animaron a desertar y pasar a sus filas a numerosos quintos que, de otra manera, lucharían en el ejército; sabotearon líneas telegráficas, registros civiles, sorteos de quintas, cobro de impuestos,...

Galicia también tuvo un lugar relevante en los planes del carlismo para, aprovechando la vecina Portugal, abrir un nuevo frente a espaldas de las líneas liberales que luchaban en el norte. Una amenaza que condicionó las relaciones bilaterales entre ambas naciones ibéricas y que los intereses del gobierno luso frustraron en perjuicio de las esperanzas carlistas.

En suma, siguiendo las palabras de Joseph de Maistre, la mano del *eterno géometra* trazó, una vez más, las líneas maestras del *fatum* español del que el carlismo gallego no fue más que otro eslabón.

Más allá de foros y fueros, movilizado en campo y ciudad por la deriva de una legislación revolucionaria que colisionaba con los principios de la religión, engrosadas sus filas por numerosos adeptos que vieron en don Carlos el soberano que necesitaba España, los carlistas galaicos empuñaron de nuevo las armas, y, por tercera vez, fueron derrotados.

No fue un fracaso baldío. A la larga, el carlismo español, y por tanto gallego, consiguió un relativo éxito ya que mediatizó el transcurso de la vía revolucionaria abierta en 1868.

En efecto, la insurrecta hueste de Carlos VII contribuyó a precipitar la caída de Amadeo I y de la I República, facilitando una vuelta al trono de los Borbones.

Es obvio que la Restauración no se hizo en la rama familiar deseada ni bajo las premisas ideológicas propugnadas por el carlismo, pero este al menos cumplió su papel en la Historia, sirviendo de instrumento para encauzar el temido “diluvio revolucionario” donosiano.

ARCHIVOS

- Archivo Histórico Diplomático de Lisboa
- Archivo Histórico Militar de Lisboa
- Archivo Histórico Provincial de Pontevedra
- Archivo Histórico Universidade de Santiago de Compostela

BIBLIOGRAFÍA

- Xosé Ramón BARREIRO FERNÁNDEZ, *O carlismo galego*, Ames: Edicións Laivento, 2008.
- J. M. BLANCO ONS, *Luis de Trelles. Abogado, Periodista, Político, Fundador de la Adoración Nocturna Española*, Madrid: Fundación Luis de Trelles, 1991.
- Edmund BURKE, *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*, Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Iglesia y Revolución en España (1868-1874)*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1979.
- Alfredo COMESAÑA PAZ, *Hijos del Trueno. La Tercera Guerra Carlista en Galicia y el norte de Portugal*, Madrid: Schedas, 2016.
- CUERPO DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, *Narración militar de la Guerra Carlista de 1869 a 1876*, Tomo XIV, Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1889.
- Vizconde de la ESPERANZA, *La Bandera Carlista en 1871*, Madrid: Imprenta de El Pensamiento Español, 1871.
- Ángel FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Mi misión en Portugal. Anales del ayer para la enseñanza del mañana*, París: E. Belhatte; Lisboa: Bertrand, 1878.
- Xan de MASMA, *¡A Besta!*, Vigo: Editorial Galaxia, 1993.
- Francisco PUY MUÑOZ, *Luis de Trelles: un laico testigo de la fe*, Madrid: CEU Ediciones, 2009.
- Conde de RODEZNO, “Carlos VII, Duque de Madrid”, Madrid: Revista Literaria Novelas y Cuentos, 1952.
- Xosé RUIZ LEIVAS y Andrés GARCÍA DOURAL, “A partida carlista mindoniense, 1872”, *Colección Temas Mindonienses*, 1, Asociación de amigos de la ciudad de Mondoñedo, 2004.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña*
- *Faro de Vigo*
- *Gaceta de Madrid*
- *La Esperanza*

WEBGRAFÍA

- www.blogoteca.com/doural
- www.congreso.es
- www.ine.es

APÉNDICE

IV. Distribución geográfica principales facciones gallegas Tercera Guerra Carlista ¹		
Provincia	Partida	Comarca
LUGO	Manuel María Núñez Saavedra	Ancares
	Nicasio Núñez**	Ancares
	José Jesús Ayones, apodado Castañeira*	Fonsagrada
	Manuel Osorio y Fray Gregorio Colmenero	Fonsagrada
	José Martínez Díaz y Gerónimo López	Lugo
	Isidro Parga	Lugo
	Francisco Lapeña García	Lugo
	Francisco Aguilera***	Lugo
	David Cornejo Díaz	Mariña Central
	Manuel Torviso Méndez, apodado Plantas*	Mariña Oriental
	Antonio Guitián**	Mariña Oriental
	Ramón González Costa**	Quiroga
	Esteban Rodríguez García	Quiroga
Bernardo Pichel Estévez**	Quiroga	
José Rodríguez Fernández	Sarria	
Vicente Barrigón y Evaristo Gayoso Losada	Sarria	
Juan Cortés***	Terra Chá	
José Ostendi	Terra de Lemos	
Montouto	Ulloa	

ORENSE	Ambrosio Prol Fernández Vicente Fuentes Valeriano Rodríguez Arias, apodado o das Pitas	Allariz-Maceda Carballiño Frontera Portugal (Limia)
	Manuel Campos Pousa, apodado Farrapeiro Juan Suárez Campos Vicente Sabariegos Sánchez	Frontera Portugal (Limia) Frontera Portugal (Limia,...) Frontera Portugal (Limia,...)
	Cura don Calixto Cesáreo Salinas Regino Mergeliza de Vera	Frontera Portugal (Limia,...) Frontera Portugal (Limia,...) Frontera Portugal (Limia, Verín,...)
	Antonio Mosquera Casquero, apodado Queimadelos Severo Díaz Fernández	Frontera Portugal (Ribeiro,...) Frontera Portugal (Terra de Celanova)
	Santiago González de Lemos*** Juan Peral***	Frontera Portugal (Baixa Limia) Frontera Portugal (Terra de Celanova)
	Maximino Rodríguez Álvarez*** Francisco Míguez Fortes	Frontera Portugal (Terra de Celanova) Frontera Portugal (Terra de Celanova)
	Manuel Pardo Aparicio*** Nazario Domínguez***	Frontera Portugal (Terra de Celanova) Frontera Portugal (Ribeiro) Frontera Portugal (Ribeiro)
	Julián Núñez da Cavadiña*** Adolfo Castro Casanova***	Frontera Portugal (Ribeiro) Frontera Portugal (Ribeiro) Terra de Caldelas
	Juan Rodríguez, apodado Estudiante Francisco Carballo Bernardino Ambasaguas****	Terra de Caldelas Valdeorras Valdeorras

CORUÑA	Pedro Ramos Fernández	Arzúa
	José María Andrade Portas	Santiago, Ordes, Terra de Melide
	Silvestre Cernadas Rodríguez, Manuel Centrán Oliva y Francisco Arceo Lodeiro, apodado Pandelo	Terra de Melide, Arzúa
PONTEVEDRA	Joaquín Redondo	Deza, Tabeirós-Terra de Montes, Pontevedra
	José Seoane***	Paradanta
	Saturnino Campos***	Pontevedra
<p>* Facciones asturianas que actuaban en Galicia y tenían voluntarios gallegos en sus filas. ** Oficiales de partida que organizaron su propia facción o gozaban de gran autonomía de acción. *** Sin apenas datos (podría tratarse de jefes guerrilleros que actuaban con nombre falso o bandoleros que se hacían pasar por carlistas). **** Facción leonesa que actuaba en Galicia con voluntarios gallegos en sus filas.</p>		

1 Alfredo COMESAÑA PAZ, *Hijos del Trueno. La Tercera Guerra Carlista en Galicia y el norte de Portugal*, Madrid: Schedas, 2016, p. 100-102. Cantidades estimadas en base a lo reflejado en los sumarios iniciados por la Capitanía General de Galicia contra la guerrilla carlista.

ARTÍCULO RECIBIDO: 08-01-17, ACEPTADO: 24-03-17